

## Un crucero por el Mediterráneo

Hay dos cosas que me encantan. La primera, pasar tiempo con mis hijos. La segunda, viajar. Creo que he tenido la gran suerte de disfrutar de ambas cosas.

He visitado muchas ciudades españolas, pero también extranjeras, ya que nunca he tenido miedo a viajar en barco o en avión.

Uno de los viajes al extranjero más emotivos y románticos de mi vida, y el que recuerdo con más cariño, fue el crucero por el Mediterráneo que hice junto a mi marido. Después de seis hijos, hacía años que no viajábamos solos. Embarcamos en Valencia, mientras un grupo de música sudamericana nos despedía en el puerto cantando nuestras canciones preferidas. Fue realmente emocionante.

Mi marido y yo habíamos viajado en barco una sola vez, durante nuestro viaje de novios a Mallorca. Pero aquel camarote no tenía nada que ver con el camarote del barco de nuestro crucero. Este parecía la habitación de un hotel de cinco estrellas.

Tras acomodar nuestro equipaje, subimos a cubierta a disfrutar de la estela que el barco dejaba mientras zarpábamos del puerto de Valencia. Desde allí, nos despedimos de la costa, que cada vez se veía más pequeña.

Paseamos por el barco, qué bonito: salones de música de baile, de espectáculos,...todo un lujo.

A la hora de la cena, descubrimos que el comedor era precioso. Las mesas estaban decoradas con mucho gusto, y los camareros eran muy atentos y educados. Cuál fue nuestra sorpresa, cuando mientras cenábamos los músicos sudamericanos que nos habían despedido en el puerto, entraron en el comedor para amenizar la velada con canciones de nuestra juventud.

Nuestra primera parada fue Civitavecchia. Allí nos esperaba un autobús que nos llevó hasta Roma, la ciudad eterna. La Plaza de España, la Plaza Navonna, el Coliseo, el Panteón, y por supuesto, el Vaticano. ¡Qué belleza y qué riqueza al mismo tiempo!

Por fin estaba en Roma, paseando por sus calles y sus plazas.

Una de las cosas que más me impresionó fue tocar el agua de la Fontana Di Trevi. Ya sé que para algunos no es lo más bonito de Roma. Muchos dicen que se ve más grande en las películas, pero a mí me daba igual porque desde que vi la película “Vacaciones en Roma”, siempre quise visitarla. Audrey Hepburn era mi actriz preferida, y tocar el agua de la Fontana Di Trevi era la ilusión de mi vida, por eso para mí fue muy bonito y emocionante cuando por fin lo hice. No me lo podía creer, y mi marido me miraba diciendo: “Pareces una niña con zapatos nuevos”. Por supuesto, tiré una moneda al agua y pedí un deseo: volver otra vez a Roma.

Nuestra segunda parada fue Pompeya, donde visitamos el Vesubio. Era muy sobrecogedor pensar que un volcán hubiese destruido una ciudad tan bonita y se hubiera llevado por delante a todos sus habitantes. Después de Pompeya, visitamos Nápoles, otra ciudad muy bonita aunque un poco extraña para mí. Tras Nápoles, hicimos escala en Córcega, Malta y Túnez. La entrada por barco a la ciudad de Malta es realmente preciosa, así que la vimos desde la cubierta.

También fuimos a Mallorca, qué recuerdos.

Sin duda, fue un viaje que nunca olvidaré y que espero repetir algún día. Si todo va bien, este año viajaré a Roma con mis hijas, lo que quiere decir que el deseo que pedí cuando tiré la moneda a la Fontana de Trevi, se habrá cumplido.

María Vidal Caulín.

Primer curso Universidad de la Experiencia: 2012/2013